

ANALES 6

MUSEO DE  AMÉRICA

1998

Artículo

Chamanes del Arco Iris

María Noguero Álvarez



Chamanes del Arco Iris

Escogidos por los espíritus, enseñados por ellos a entrar en trance y a volar con el alma a otros mundos, celestes o subterráneos; son despojados de la propia carne, reducidos a espeletos y luego reagrupados y renacidos. Logran el poder de combatir contra los espíritus y sanar a sus víctimas, de matar a sus enemigos y salvar al propio pueblo de la enfermedad y el hambre: todas estas son características de las religiones chamánicas que se dan en muchas partes del mundo.

La palabra Chamán ha sido utilizada muy ampliamente, casi como sinónimo de “curandero”, “brujo”, mago o “médico-brujo”, sobre todo cuando estas figuras actuaban fuera de la corriente principal de las religiones institucionalizadas.

En este estudio me centraré sobre todo en el tipo de chamanes que hacen un viaje del alma, razón por la cual les he denominado “chamanes del Arco Iris”.

La palabra Chamán procede de Siberia. Allí se pronuncia Shár-man o Shay-man, en el lenguaje de los Evenkis, un pequeño grupo de cazadores y pastores de renos de habla tungusa.

A principios del siglo XX ya se usaba en Norteamérica para designar a un amplio grupo de curanderos, hombres y mujeres, mientras que algunos practicantes actuales de la denominada “New Age”, usan hoy la palabra para describir a personas a las que se considera que están en algún tipo de contacto con los espíritus.

Los Chamanes son una forma bastante diferente de otros tipos de médiums espirituales, que son poseídos y dominados por los espíritus cómo y cuando quieren los espíritus, como es el caso de los cultos afrocaribeños. El Chamán es una persona que controla su estado de trance, pero incluso aunque entre en trance bajo condiciones controladas, su “dominio” de los espíritus sigue siendo sumamente precario. La profesión de chamán se considera físicamente muy peligrosa y hay un riesgo constante de locura o muerte.

En otro orden de cosas, hay que señalar que no puede haber un chamán sin una sociedad y una cultura que le rodeen. El chamanismo no es una religión única y unificada, sino una forma de cruce cultural de sensibilidad y práctica religiosa. De todas formas, hay semejanzas sorprendentes, que no son fáciles de explicar, entre las ideas y prácticas chamánicas, tan lejanas unas de otras, como las del Artico, Amazonas o Borneo, incluso aunque estas sociedades nunca hayan tenido contacto alguno entre sí.

Aunque muchas interpretaciones en la actualidad subrayan la parte curativa del chamanismo, ese es sólo un aspecto del trabajo del chamán. Entre otras cosas, el chamanismo es una religión de cazadores que se preocupa por la necesidad de dominar la vida a fin de poder vivir uno mismo. Desde el punto de vista chamánico del mundo, todo, : los animales, plantas, rocas, viento y lluvia, está imbuído de espíritu. En el pensamiento chamánico, el espíritu parece a veces mejor traducido como “esencia” de un fenómeno. También como “conciencia”, considerando que las criaturas, árboles y herramientas pueden tener una conciencia similar a nuestra conciencia humana y actúan a veces deliberadamente sobre los humanos, provocando que se produzcan acontecimientos en nuestras vidas.

Por otra parte, la conciencia de los espíritus puede introducirse en la conciencia humana, y el alma puede abandonar el cuerpo independientemente y regresar a él sin causar la muerte, mediante el trance, que es una forma controlada de sueño.

La actividad de los chamanes se basa en la idea de espacio y aunque el mundo de cada día esté impregnado de espíritus, hay también otros mundos distintos a los que los chamanes tienen que viajar. Ese espacio no tiene por qué estar geográficamente desplazado. Más bien ocupa el mismo espacio que nosotros, pero es accesible sólo a algunos y en determinados momentos. Este acceso se logra solo con grandes esfuerzos y habilidades, a través de puertas dimensionales ignotas para el no iniciado.

El chamán es un especialista en cruzar este vacío mediante la técnica fundamental del viaje controlado. Este “vuelo mágico” en palabras de Mircea Eliade (1995), término que traduce plásticamente la capacidad de ciertos individuos privilegiados para abandonar a voluntad sus cuerpos y viajar “en espíritu”, por las tres regiones cósmicas. El “vuelo” se emprende, es decir, se provoca el “éxtasis”, sea para escoltar el alma del animal sacrificado hasta el cielo más alto y presentársela en ofrenda al dios celeste, sea para buscar el alma del enfermo, que se supone extraviada o raptada por los demonios, y en ese caso el viaje puede efectuarse tanto horizontalmente hacia las regiones lejanas, como verticalmente, a los infiernos, sea finalmente para guiar el alma del muerto a su nueva morada.

Sea cual sea el sistema socio-religioso que rija y legalice la función del chamán, el aprendiz debe afrontar las pruebas de una iniciación que comporte la experiencia de una “muerte” y de una “resurrección” simbólicas. En esta iniciación el aprendiz de chamán viaja al cielo y a los infiernos. A través de su éxtasis, el chamán se iguala a los dioses, a los muertos y a los espíritus: la capacidad de “morir” y de “resucitar”, es decir, de abandonar y de reintegrarse voluntariamente al cuerpo, indica que sobrepasa la condición humana. El chamán vuela como un pájaro, cabalga un corcel o un pájaro, o sale volando sobre su tambor, elemento éste específicamente chamánico que desempeña un importante papel en la preparación del trance, como ocurre en Siberia, Asia, y Tíbet (culto *Bon-po*).

La geografía chamánica puede también ser vista, por lo tanto, como una topografía de estados mentales. El mundo de los espíritus también contiene y expresa las verdaderas causas de las cosas que ocurren en el mundo corriente. Los dos reinos están unidos de tal forma que los acontecimientos del mundo de los espíritus tienen efectos en este mundo. Cuando un chamán se mueve libremente entre estos mundos es también un modo de decir que él o ella pueden percibir la otra realidad y entender cómo afecta a esta realidad. En el lenguaje de los chamanes y de su entorno, estas dos realidades a menudo aparecen unidas de modo que un chamán puede mencionar casualmente en la misma conversación, que cogió el autobús para ir al mercado y que viajó con un animal salvaje hasta la luna, de la manera más natural.

El chamanismo implica tanto la comprensión del mundo como el poder de actuar sobre él. El chamán tiene que procurar saber como funciona el mundo a fin de que los procesos que gobiernan la vida y la naturaleza actúen en beneficio de la comunidad. El Poder chamánico, depende de la capacidad de mantener el control sobre el estado de trance, ya que, como hemos señalado anteriormente, hay muchas otras formas de trance que no son chamánicas, como el trance de los médiums en forma de posesión por parte de los espíritus, que controlan la situación, como es el caso de muchas tradiciones afrocaribeñas.

Como señala Douglas Sharon (1980), El Poder, es acaso el concepto central del chamanismo, en cualesquiera lugares donde se lo encuentre. Se trata, fundamentalmente de la noción de que, subyacente a todas las formas visibles en el mundo animado e inanimado, existe una esencia vital de la que emergen y por la cual son nutridas.

Las diversas expresiones religiosas de la humanidad son intentos de alcanzar una relación significativa y/o práctica con este poder, que los hindúes llamaron *prana*, los polinesios *mana* y la moderna ciencia física describe por medio de conceptos como la ecuación masa-energía, y el continuum espacio-tiempo.

Pero únicamente el chamán y el místico se identifican con el poder a través de la experiencia personal directa. El poder del chamán está estrechamente vinculado con el éxtasis, y así, Mircea Eliade (1982) define el chamanismo como “una técnica del éxtasis”.

Según Douglas Sharon (1980), los aspectos del poder chamánico incluyen:

- 1/ Conocimiento, ritual, de los augurios y de los símbolos. El conocimiento de la verdadera naturaleza de las cosas, la capacidad de la “atención”, de “ver” más allá de la realidad cotidiana.
- 2/ Destino. El Chamán busca el poder a través de diferentes métodos, pero el destino, o la propia naturaleza interior, determina si puede uno recibir o no efectivamente el poder.
- 3/ Individualidad. Llega sólo a individuos que estén preparados, no a grupos.
- 4/ Variabilidad. Los chamanes tienen más poder que el individuo medio y hay diferentes grados entre los chamanes. El poder chamánico se adquiere por medio de un esfuerzo tenaz y perseverante y unas veces se posee con más fuerza que otras.
- 5/ Exito El poder del chamán puede garantizar buena fortuna.
- 6/ Enfoque, del poder en los objetos ,especialmente cristales, piedras, sonajas y báculos), en las plantas y los paisajes naturales (montañas y agua).
- 7/ Ambivalencia. El poder puede ser usado para el bien o para el mal, sea como fuere que se lo defina en la sociedad del chamán, ello depende de la disposición innata de quien lo utilice.

Finalmente, algunos chamanes, como Eduardo Calderón, vegetalista peruano, mencionan un sexto sentido como punto clave en la posesión del poder, la fuerza magnética vinculada con la tierra, que el chamán activa para unirse con los demás miembros de la comunidad en una fuerza telepática unificadora.

Como hemos señalado anteriormente, algunos patrones de pensamiento chamánico parecen repetirse a través de una gran diversidad de paisajes, en muchas culturas diferentes y en distintas situaciones políticas y sociales. Quizás puedan ser un resto superviviente del primer sentido humano de lo divino. A medida que se iban desarrollando sociedades más elaboradas, surgieron otras formas de

religiones y las ideas chamánicas fueron a menudo eliminadas o incorporadas. A veces subyacen escondidas en las principales religiones del mundo.

Las ideas chamánicas han variado mucho menos que otros aspectos de la cultura y se pueden apreciar similitudes muy estrechas donde es difícil imaginar algún contacto directo histórico.

Existen indicios ya de chamanismo en el paleolítico, y la asociación casi universal de éste con la caza, apoya la especulación de que pueda ser la religión, la disciplina espiritual y la medicina más antiguas del mundo. Es incluso posible que conseguir animales para comer fuese un fin mucho más importante que curar a los enfermos. Esto puede parecer extraño hoy porque debido al gran interés que tenemos actualmente por la psicología y la curación es ese el aspecto que más nos seduce.

Hay un nexo conceptual común entre la caza y la seducción: la penetración en el cuerpo del animal es análoga a la unión sexual. Entre los desanos del alto Amazonas, la palabra “cazar” significa también “hacer el amor a los animales. El cazador debe estar en un estado de tensión sexual y debe hacerse atractivo para el cortejo por medio de la limpieza, la pureza ritual, los conjuros mágicos y la pintura facial.

El cortejo es uno de los aspectos de una idea más amplia de que los animales se dan a sí mismos voluntariamente y nos ceden su carne y su piel mientras les mostremos el debido respeto a ellos y a los órdenes cósmicos y sociales.

Pero los chamanes también funcionan en los más diversos sistemas sociales y políticos, no solo en las sociedades cazadoras. Así, a medida que la importancia de la caza disminuye, empiezan a aparecer otras formas de religión, adivinación y curanderismo, y el elemento chamánico, que permanece en ellas se vuelve cada vez más ambiguo y difícil de precisar. El chamán como figura única central se une o sustituye a una serie de especialistas complementarios y paralelos. Este proceso va unido al crecimiento del sentido de nación.

Como señalamos con anterioridad, la palabra chamán procede de la lengua de los evenkis tunguses, cazadores y pastores de renos en los bosques siberianos, aunque algunos eruditos han señalado que se deriva realmente del sánscrito.

Entre ellos, típicamente el chamán se inicia siendo torturado y desmembrado por los espíritus y luego vuelto a componer. En casi toda la zona hay asociación especial entre el chamán y el herrero.

A este respecto, es interesante reseñar los estudios realizados por Robert Gordon Wasson (1992), Jonathan Ott y Jcarl A. P. Ruck entre otros, que han relacionado estas culturas chamánicas siberianas y también las mesoamericanas y amazónicas, con el culto al soma, que sería la ingestión de la seta amanita muscaria con fines religiosos.

Basándose en los descubrimientos del arqueólogo ruso N.N. Dikov en Siberia de petroglifos que representan este tipo de hongos asociados con figuras humanas que podrían datar de finales de la Edad de Piedra o principios de la Edad del Bronce, y de otros muchos datos procedentes de diversas regiones del mundo, consideran los autores señalados que estas sustancias están en el nacimiento de la religión, rechazando para ellas el término “alucinógeno” por etnocéntrico e impropio para su real

significado, y acuñando el de “enteógenos”, es decir, “dios generado dentro”. Estas sustancias enteogénicas estarían para ellos en el origen, en el nacimiento de las religiones más puras y simples, las que se expresan a sí mismas en respeto y reverencia, en su mayor parte por la noche, y solo entre los iniciados, es decir, entre los chamanes, a los que inducían a través de su ingestión, lo que los autores modernos denominan “Estados Modificados de Conciencia”, es decir, como señala J.M. Fericgla (1989), el nivel o estado de procesamiento mental en el que el individuo humano es capaz de pensar la totalidad sistémica del mundo y las relaciones que lo crean a través del autopensamiento. Este estado de la mente, a través del que el ser humano se acerca al conocimiento de la “totalidad” del sistema dinámico que es la vida, como ha sido resaltado por el antropólogo francés Claude Lévi-Strauss así como por el psiquiatra Andrew Weil, se halla en la base del pensamiento y de la cultura, permitiendo al ser humano crear y recrear periódicamente estrategias culturales para la supervivencia individual y colectiva y corresponde a la vivencia de “totalidad” que manifiestan los chamanes y místicos.

En América Central y del Sur el chamán es también una figura dominante en gran parte de las comunidades nativas indígenas, y a pesar de la gran distancia que hay al estrecho de Bering, este chamanismo amerindio tiene semejanzas notables con el chamanismo de Siberia.

Las cosmologías suelen ser estratificadas, con un árbol o pilar del mundo y los chamanes volando a los mundos superiores o inferiores. La iniciación chamánica suele suponer una enfermedad inicial, la experiencia de ser desmembrado o reducido a esqueleto, el uso de numerosos espíritus ayudantes y el matrimonio con una esposa espiritual. Las semejanzas con Siberia son quizá la más sólida prueba de la durabilidad básica de las ideas chamánicas sobre la más amplia variedad de medios, estructuras sociales y períodos históricos.

Pero el chamanismo amerindio y más en concreto el amazónico tiene unos rasgos muy particulares y tal vez el más importante sea el elaborado uso de plantas psicotrópicas, es decir, enteógenas, según la terminología acuñada por los autores citados con anterioridad, para inducir el trance y las visiones. Cerca de un centenar de plantas psicotrópicas se usan en América, algunas de las cuales como la datura, el peyote y la psilocibina se usan también al sur de Norteamérica y entre los mazatecos, huicholes y tarahumaras. Pero es en América del Sur donde se usa la mayor cantidad de especies, y de modo más intensivo, destacando por sus enormes poderes visionarios la Ayahuasca, o yagé en lenguaje siona-secoya, que no es una planta que se encuentre en estado natural, sino que se trata de un compuesto de varias sustancias que no tienen efecto alguno por separado. El elemento activo principal es la liana llamada *Banisteriopsis caapi*.

El chamán de América del Sur se distingue de las personas corrientes por su dominio del trance y el vuelo del alma, la utilización de espíritus ayudantes y canciones y cánticos que son especialmente poderosos en esta región como expresiones del poder del chamán y parece que a veces pueden alcanzar estados alterados de conciencia solo gracias a las melodías.

El poder del chamán ha de ser constantemente cultivado y su pérdida puede llevar a la enfermedad y quizás a la muerte. Un chamán pierde su poder siendo contaminado, violando un tabú o siendo atacado por un chamán más poderoso. Un rasgo característico del chamanismo amazónico es la estrecha identificación del chamán y el jaguar.

Los chamanes pueden convertirse en jaguares recitando fórmulas mágicas, poniéndose ornamentos del jaguar, o tomando sustancias enteógenas.

Entre los desanas, después de meses de ayuno y noches sin dormir pasadas cantando, un grupo de novicios es llamado por su maestro vivo...

En ese momento el polvo alucinógeno escoge al que va a convertirse en un verdadero chamán. Ha de tener valentía y determinación. Algunos se sienten sólo violentamente mareados, otros superan su dolor de cabeza y su malestar y se convierten en jaguares. Mientras sus cuerpos yacen en hamacas, sus almas se elevan hasta la Vía Láctea o vagabundean por la selva devorando a sus enemigos a la luz de la luna...

El chamanismo amazónico está estrechamente ligado a la brujería, así como el andino, y muchas veces no hay un término distinto para el chamán que cura y el que daña. Este último es el caso del anteriormente vegetariano peruano Eduardo Calderón que utiliza objetos rituales quechuas y aymaras, como la famosa “mesa” y el cactus psicotrópico “San Pedro”, para inducir el vuelo mágico y la adivinación.

Esta ambigüedad en el chamán puede verse especialmente marcada en comunidades en las que las estructuras de autoridad son débiles o fluidas. Donde la jefatura es débil, el conocimiento aportado por el chamán desde otros mundos es especialmente importante como fuente de moralidad y control social. La cualidad de ser un chamán no es tanto un papel fijo como una expresión del tipo de poder que tiene el personaje.

Este es el caso de los Shuar, llamados entre nosotros “jíbaros”, que se encuentran en lugares próximos a la frontera entre Perú y Ecuador y utilizan la anteriormente mencionada ayahuasca para organizar su vida comunitaria.

No tienen una religión según nuestro concepto occidental, ya que no tienen sacerdotes ni jerarquías. Consideran que la selva está poblada de espíritus que no son visibles pero sí tan reales como las cosas que pueden palpar. A pesar de no tener ritos religiosos viven inmersos en una constante realidad religiosa o espiritual en la que el chamán, o *iwishin*, mediante el consumo de la sustancia enteogénica ayahuasca o natema en lengua Shuar, pueden curar las enfermedades, o provocarlas, así como ordenar la realidad social y la visionaria a través de la posesión del *arútam*, poder innombrable de la naturaleza o espíritu divino, que les dota de facultades para manipular las saetas mágicas o *Tséntsatsat*, sus instrumentos de poder, que surgen de sus cabezas como serpientes ígneas, o que pueden extraer del cuerpo etéreo de sus pacientes enfermos.

Asimismo, entre los yanomani del Amazonas venezolano frontera con el brasileño, el porcentaje de chamanes es numeroso (*shapori*), y éstos albergan en su pecho hasta 12 *Hékuras*, sus flechas mágicas, o energías espirituales, provenientes de la naturaleza, a las que ven bajo el efecto del “*yopo*”, sustancia enteogénica que es insuflada por un largo tubo en la nariz, y que entra con fuerza en las fosas nasales, haciendo entrar en trance al que la ingiere, a vivir en la esfera del más allá sin dejar de tener conciencia de las realidades del “acá”.

Los Hécura, seres minúsculos como una pajita luminosa, al igual que los Tsentsak de los Shuar (filamentos, gusanos muy pequeños y brillantes, 2 o 3 cms, chispas luminosas y tintineantes que vuelan o están clavados en la parte enferma del cuerpo), que habitan en el cuerpo del Shapori o chamán, despiertan con el *yopo* y llaman a los que habitan en los cerros para que les ayuden a curar al enfermo.

Vemos, por lo tanto, cómo el chamanismo es un fenómeno camaleónico que se centra en la figura del chamán, quien unifica áreas como la religión, la psicología, la medicina y la teología que en la vida occidental se han separado.

El chamanismo reaparece en variados escenarios políticos e históricos y coexiste, a veces de manera incómoda, con las grandes religiones del mundo. Las ideas chamánicas carecen del marco institucional y la centralización representada por un papa o un Dalai Lama, y al ser fluidas e innovadoras, estas ideas pueden adaptarse para funcionar en las más remotas selvas o en un taller en el centro de San Francisco, en lo que se ha convenido actualmente a denominar “Nuevos movimientos chamánicos,“, que han ido surgiendo en EEUU y Europa. Estos combinan el legado de la cultura de las drogas de los 60s, junto con un antiguo interés por las religiones no occidentales, los actuales movimientos medioambientalistas, algunas corrientes del movimiento de la Nueva Era y todas las variadas formas de autoayuda y autorrealización de la psicología transpersonal, a las que la antropología también aporta su grano de arena.

Estos movimientos apuestan por el punto de vista de que cada persona puede tener la capacidad de convertirse en su propio chamán. Creen en el chamanismo no tanto como en una religión, sino como una visión de la realidad y un técnica efectiva. Los neochamanistas interpretan el estado modificado de conciencia de los chamanes como un potencial humano universal que solo se realiza parcialmente en cualquier tradición cultural dada. Por ejemplo, el método Harner enseña un “chamanismo central”, cuyas técnicas han sido extraídas de varias culturas diferentes. El fundador norteamericano de este método, el antropólogo Michael Harner (1987), ha señalado que está tratando de entender los universales básicos del chamanismo y presentar estos “huesos desnudos“ a la gente a la que enseña, para que puedan integrar estas cosas en sus propias vidas. Sin embargo, existe en este enfoque un posible problema derivado del riesgo de que los nuevos chamanistas puedan crear su propia imagen ideal del chamanismo y convertirlo en algo muy diferente de su significado en las sociedades tradicionales.

Podemos, por lo tanto, resaltar, a modo de conclusión, cómo a través de sus extraordinarias experiencias individuales, los medios del chamán son psicológicos, pero los fines son sociológicos: curar y mantener a la comunidad en armonía.

Incluso la psicología del chamanismo está en parte socialmente condicionada: no puede haber un estado mental sin una historia o sin las estructuras políticas y sociales que hay alrededor. Aunque los chamanes son místicos y experimentan los patrones básicos del mundo, todo lo que hace un chamán se dirige en último término a regular algún aspecto del mundo en beneficio de la comunidad. El alma del chamán viaja para rescatar almas de otros, para luchar con demonios y para obtener comida y recursos materiales.

La mente o espíritu tiene extraordinarias propiedades que para la mayor parte de la gente quedan ocultas. Es cierto que el vuelo del alma del chamán da poder para ver otra realidad, pero insistir demasiado en un viaje de descubrimiento puede llevar a un falso sentido del chamanismo. El chamán se dedica a disminuir las dificultades de otras personas, y el tormento de la iniciación del chamán es también el dolor de la comunidad.

La actuación del chamán une los mundos interno y externo, los mundos del individuo y de la sociedad, el mundo contenido en la mente o cuerpo y el del cosmos que está más allá.

BIBLIOGRAFÍA:

ELIADE, Mircea (1982): *El Chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. FCE. Mexico.

ELIADE, Mircea (1995): *El vuelo mágico*. Ed. Siruela. Madrid.

FERICGLA, J.M. (1989): *El Sistema dinámico de la cultura y los diversos estados de la mente humana*. Cuadernos de Antropología. Ed. Anthropos. Barcelona.

GORDON WASSON R. Y otros.(1992): *La búsqueda de Perséfone*. FCE .Mexico.

HARNER, Michael.J (1987): *La senda del chamán*. Swan. Madrid.

SHARON, Douglas (1980): *El Chamán de los Cuatro vientos*. S.XXI. Madrid.